

Literatura

La Condesita

Por FELISA MARTÍNEZ

Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar.
Al conde Flores le nombran
de capitán general.

Lloraba la condesita
no se puede consolar.
Acaban de ser casados
y se tienen que separar.

¿Cuántos días, cuántos meses
piensas estar por allá?
Deja los meses, condesita;
por años debes contar.

Si a los tres años no vuelvo
viuda te puedes llamar.
Pasan los tres y los cuatro;
nuevas del conde no hay.

La condesita está triste
y no cesa de llorar.
Estando un día a la mesa
su padre le empieza a hablar.

Deja el llanto, condesita;
nueva vida tomarás.
Condes y duques te quieren;
tú debes, hija, casar.

Carta en mi corazón tengo
que don Flores vivo está.
Licencia pido a mi padre
para irle a visitar.

Se quita medias de seda,
de lana las fue a calzar.
Se quitó zapato fino,
los puso de cordobán.

Anduvo siete reinados
por morerías y cristiandad;
anduvo por mar y tierra
y al conde no pudo hallar.

Cansada va la romera
que no puede andar más.
Subió a un alto y vio en un valle
un castillo divisar.

Si aquel castillo es de moros
allí me cautivarán,
mas si es de buenos cristianos
ellos me consolarán.

Y bajando unos pinares
gran vacada fue a encontrar.
Vaquerito, vaquerito,
yo te quiero preguntar.

¿De quién llevas tantas vacas
todas de una misma señal?
Del conde Flores, romera,
que él en el castillo está.

Vaquerito, vaquerito,
más te quiero preguntar.
El conde Flores, tu amo,
¿cómo vive por acá?

De la guerra vino rico,
mañana se va a casar.
Su palacio levantó,
su novia elegida está.

Ya están las gallinas muertas,
ya está amasado el pan.
Gentes convidadas vienen,
de lejos llegando están.

Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
por el camino más cerca
tú me has de llevar allá.

Jornada toda de un día
en medio la hubo de andar,
hasta que llegó al castillo
y al conde pudo encontrar.

Arriba estaba la novia
en un alto ventanal.
Dame limosna, buen conde,
por Dios y su caridad.

¡Oh, qué ojos de romera!
¡En mi vida he visto tal!
Si los habrás visto, conde,
si en Sevilla has estado ya.

Luego, si eres de Sevilla,
¿qué se cuenta por allá?
Del conde Flores, señor,
poco bien y mucho mal.

Echó la mano al bolsillo
y un real de plata le da.
Para tan grande señor
poca limosna es un real.

Pues pida la romerita,
que lo que pida tendrá.
Yo pido ese anillo de oro
que en tu dedo chico está.

Y abriendo de arriba a abajo
el hábito del sayal,
¿No me conoces, buen conde?
Mira si conocerás

el brial de seda verde
que me diste al desposar.
El conde, al verle aquel traje,
se ha caído para atrás.

Ni con agua ni con vino
le podían retornar,
sino con palabras dulces
que la romera le da.

La novia baja llorando
al ver al conde mortal
y abrazando a la romera
ella le vino a encontrar.

Malas mañan tengas, conde,
no las podrás olvidar;
que viendo una buena moza
ya la vas a ir a abrazar.

Mal haya la romerica
y quien la trajo para acá.
No me la maldiga nadie,
que es mi mujer natural.

Con ella vuelvo a mi tierra,
quedad, señores, quedad.
Quédese con Dios la novia,
vestidita y sin casar.

A Sevilla vuelvo yo,
que es mi tierra natal;
que mis amores primeros
son muy malos de olvidar.

La calavera

Por la ciudad de Pajares
un galán se paseaba,
en el medio del camino
encontró una calavera.

Le dio una coz con el zapato
para un lado la moviera.
Con la gracia de Dios padre
llegó a hablar la calavera.

A eso de la media noche
has de ir conmigo a la iglesia.
No eran las doce dadas,
ya picaban a la puerta.

Sal tú, mi criado,
para ver quién pica a la puerta.
Dile que vengo a ver
si de lo dicho se acuerda.

Dile que entre para acá,
una hora buena.
Le puso sillas de oro;
no se quiso sentar en ellas.

Le puso de comer;
ni una miga que comiera.
Le puso de beber;
ni una gota que bebiera.

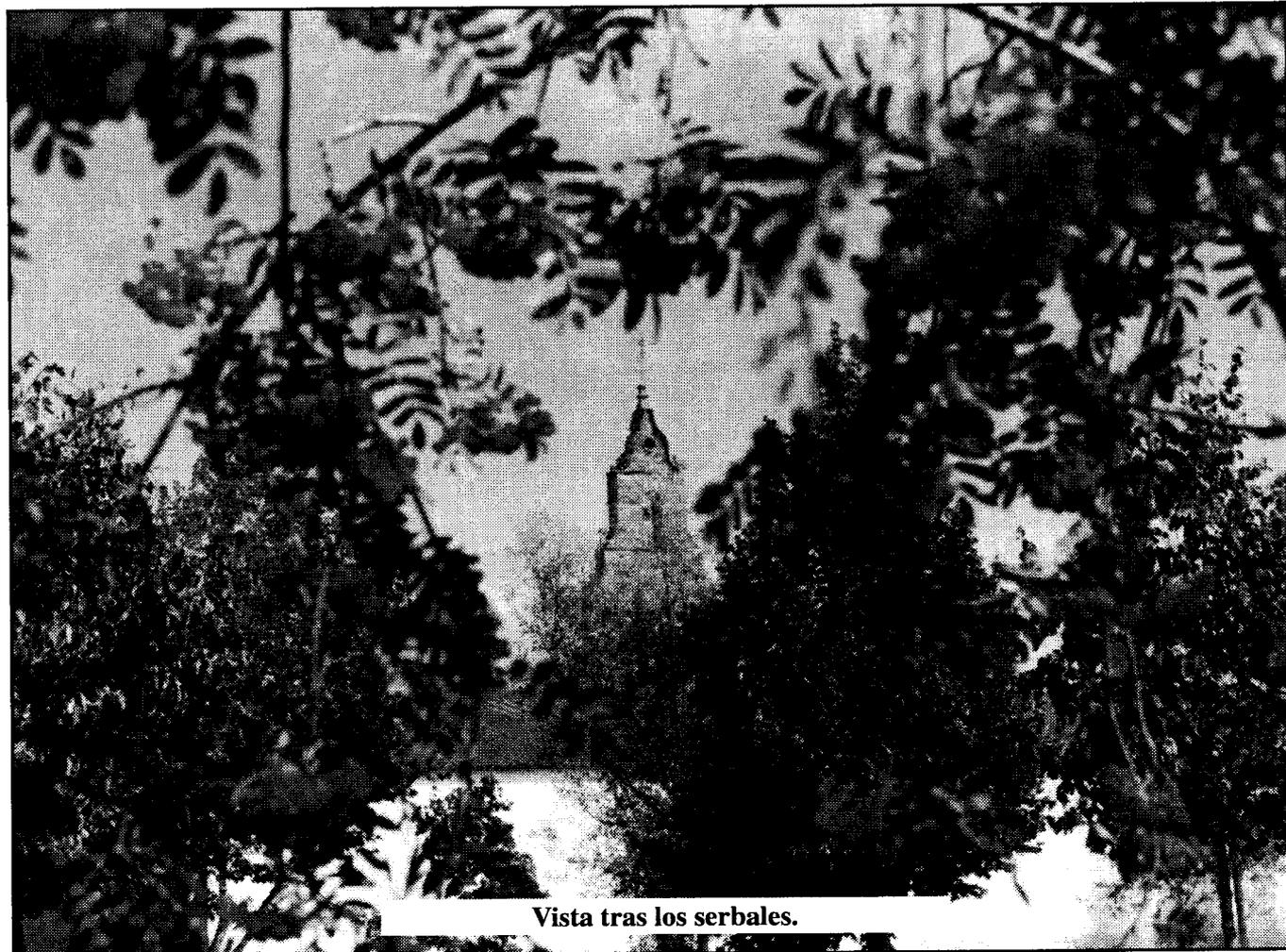
Yo no vengo por comer,
ni beber de la tu cena.
Yo sólo vengo a ver
si de lo dicho te acuerdas.

Ya eran las doce dadas,
ya caminan para la iglesia.
En el medio del portal
vio una mala señal

y más adelante vio
una sepultura abierta.
Cogiera un crucifijo,
para un lado se moviera.

Si no es el crucifijo,
que a Cristo representa,
habías de entrar aquí,
quisieras o no quisieras.

Eres bribón, grandísimo chulo,
pícaro en toda la tierra,
para otra vez que la halles
guárdala en la bolsera.



Vista tras los serbales.